EINA Centre Universitari de Disseny i Art de Barcelona. Adscrit a la UAB

Sección dirigida por
Maria Lluïsa Borràs

La semana artística

Maria Lluïsa Borràs

GRANOLLERS: I MUESTRA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORANEO HOMENAJE A JOAN MIRO (1)

La unidad que representaban los grandes ciclos históricos, la indiscutible relación estilística entre obras de un mismo periodo, parece, hoy por hoy, definitivamente rota. Una de las críticas que más se repiten contra el arte actual se basa precisamente en su falta de unidad estilística, en la multiplicidad de tendencias y en la incrementada rapidez con que éstas evolucionan o desaparecen para dejar paso a otras nuevas.

Paseando una y otra vez por el recinto de la I Muestra Internacional de Arte Contemporáneo, Homenaje a Joan Miró, a través del atrevido y original montaje de estos cuatro jóvenes de la escuela de diseño EINA —Pilar Mangrané, Catalina Mora, Jordi Morera y Lluís Pau—, la variedad de tendencias y estilos representados es nota sobresaliente. Parece que hayamos tenido que esperar hasta esta segunda mitad de nuestro siglo para que se cumpla en arte el deseo expresado por el viejo proverbio chino: «Que florezcan las cien flores». Porque, ahora, uno de los fenómenos de nuestra cultura es precisamente éste: que individuos pertenecientes a una misma colectividad conciben el mundo y la vida de modos fundamentalmente diferentes. No existe hoy aquella gran unidad que representó el arte egipcio, el islámico o el del Renacimiento, por no citar más que tres ejemplos. Sería erróneo atribuir el cambio a veleidad en los artistas. Las ideas, las diferentes concepciones del mundo, se extienden hoy a velocidades tales que consiguen la simultaneidad en puntos muy diversos del globo. Son éstas las diferentes concepciones del mundo, las que expresan, en definitiva, en sus diferentes lenguajes plásticos respectivos, los artistas de hoy. Quizá puedan parecer irreconciliables ahora Canogar, Sempere o Tàpies, como otrora, en el siglo, XII, el arte hindú y el románico. No es fenómeno aislado la plástica, sino todo lo contrario. Si pasáramos revista al pensamiento, a la literatura, a la música actuales, llegaríamos a conclusiones no muy distintas.

En esta Muestra Internacional de Granollers la representación hispana satisface cualquier veleidad de orgullo patrio. Los tres comisarios —por Cataluña, Cirici; por Madrid, Moreno Galván, y Tomás Llorens, por Valencia— han aportado obras representativas y muy estimables. El reportaje social en sus tres versiones —Canogar, Equipo Crónica, Equipo Realidad— permite ilustrar con su reducción al absurdo y su lenguaje convencional una de las tendencias que hoy más se identifican internacionalmente —y no con demasiado acierto— con la plástica hispana. Canogar, con sus escenas en relieve de personajes anónimos, contrapuestos al héroe, acusa su sorprendente evolución desde los días de El Paso. Equipo Crónica y Equipo Realidad se valen de la ironía, si no del sarcasmo, para captar las incongruencias de los órdenes establecidos. Si Guinovart se interesa también por la crítica y la denuncia, halla su contundencia en un lenguaje más eminentemente plástico y no duda en servirse para sus fines de cualquier material extrapictórico, por ejemplo, de ese bidón pintarrajeado que sirve de pedestal a su evocación del famoso sello de Miró. Sempere, único representante de la tendencia cinética, explora desde 1957, precursoramente, las posibilidades del arte tecnológico y aparece como una figura clave que deja en segundo lugar a Bridget Riley, destacada en la Bienal de Venecia de 1968 con el premio y que figura, asimismo, en la exposición.

Si Ràfols Casamada es para Cirici el más típico representante de la investigación semiótica en pintura, Millares, con sus arpilleras y su lenguaje violento, sigue fiel a su informalismo de primera hora cuando se proponía difundir en Madrid el arte contemporáneo y organizaba aquella inolvidable Exposición Internacional de 1956. Idéntica violencia impulsa, quizás, a Lucio Muñoz, otro informalista notable y agresivo. Saura, quien ha dicho que se enfrenta con la tela «como en batalla», presenta unas composiciones de exacerbado erotismo. La evolución de Tàpies y Joan Ponç, desde los días del «Dau al Set», no podría ser más divergente. Si Ponç, extraordinario dibujante, sigue profundizando en su mundo diabólico, mágico, surreal, Tàpies ha trabajado durante estos últimos años sin soluciones de continuidad en una problemática que hoy adopta el nombre universal de arte pobre.

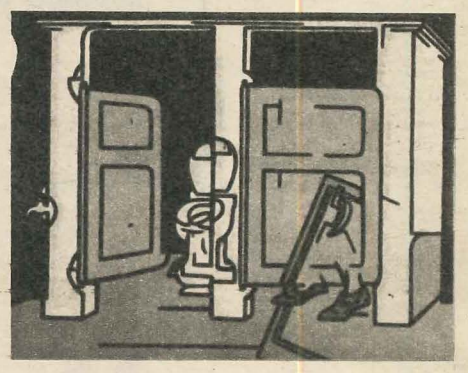
Ha sido, sin duda, el propósito de rendir homenaje a Joan Miró el que ha reunido en Granollers no sólo esta representación brillante de artistas hispanos, sino también otra no menos interesante de arte europeo. Y queremos destacar aquí que la idea de este homenaje partió de un joven de Granollers, de Joan Illa Morell, que no cejó hasta ver conseguido plenamente el propósito.

Así, los cuatro países europeos más destacados por su aportación al arte último han tenido cuatro comisarios que, a su vez, han seleccionado cuatro artistas como representantes.

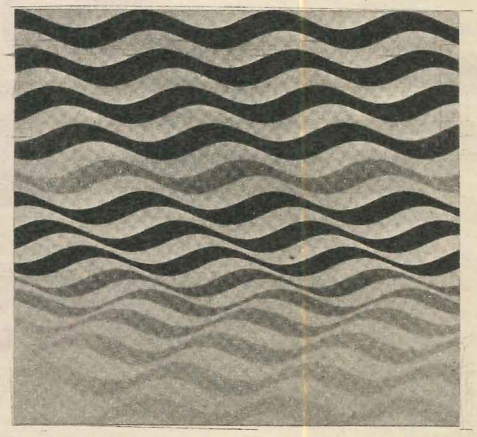
Dietrich Mahlow, director del Instituto de Arte Contemporáneo de Nüremberg, presenta a Alfonso Hüppi (n. 1935) y sus construcciones en madera, de una ingenuidad engañosa; a Peter Klasen (n. 1935) y sus elaboraciones semióticas sobre temas de la civilización industrial; a Werner Knaupp (n. 1936) y sus paisajes negros a punta de bolígrafo que captan los extremos desde el Sahara hasta Laponia; a Josua Reichert (n. 1937) y sus transformaciones del material tipográfico en poesía visual. Por Francia, Jean Clarence Lambert, del comité directivo de la revista «Opus International», presenta a Claude Bellegarde (n. 1927), investigador del color; a Olivier Debré (n. 1920), todavía dentro de la especulación abstracta ceñida a un solo color; a Rodolfo Krasno (n. 1926), con sus obsesivos relieves de un blanco sucio; a Francis Naves (n. 1926) y su preocupación por las interrelaciones entre arte e ideología, que no le impiden una obra extremadamente original. Por Gran Bretaña, Julie Lawson, del consejo rector del ICA (Instituto de Arte Contemporáneo, de Londres), presenta a Howard Hodgkin (n. 1932), con sus inquietantes superposiciones de figuras que recuerdan la obra de Bacon; a Bridget Riley (n. 1931), famosa representante del «pop art» con sus «moirés» en blanco y negro; a Richard Smith (n. 1931), investigador del minimal, no menos célebre; a John Walker (n. 1939), con sus retículas cargadas de simbolismo opresivo. Y, por Italia, Gillo Dorfles, profesor de Estética en la Universidad de Milán, cuya obra de tratadista ha sido suficientemente divulgada en nuestro país, presenta a Valerio Adami (n. 1935) con su figuración descompuesta en imaginarias unidades de tiempo; a Rodolfo Aricó y sus especulaciones formales; a Piero Dorazio (n. 1927) y sus brillantes variaciones cromáticas; a Toti Scialoja (n. 1914) y su sistemática interacción de módulos.

Preside la exposición el «Pagès català al clar de lluna» —obra de Joan Miró donada a la ciudad de Barcelona y que data de 1968—, entre las obras de los dos artistas del Vallés invitados. Dos ceramistas universales, Llorens Artigas y Antoni Cumella, que honran a esta tierra, de la cual dijo certeramente el poeta:

Tres turons fan una serra
quatre pins un bosc espès
cinq quarteres massa terra
com el Vallès no hi ha res.

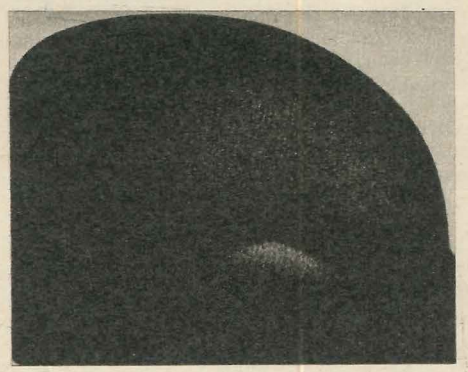


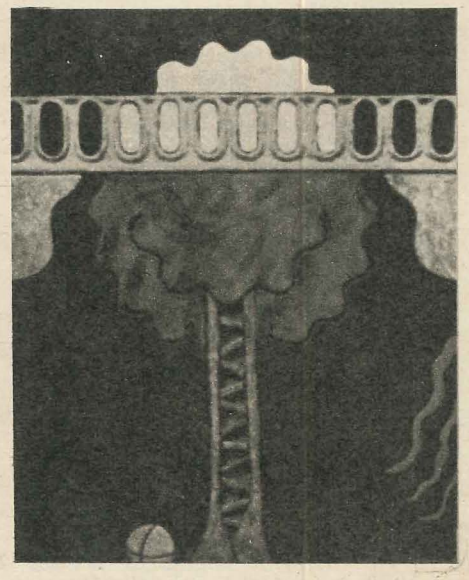
Valerio Adami.



Bridget Riley.

Werner Knaupp.





Francis Naves.